

Editorial

Porque Eros...

Recordamos a Bastián Baltasar Bux, el niño creado por Michael Ende¹ para salvar a la reina Fantasía que agoniza atacada por una extraña enfermedad. El virus de la nada invade su organismo y su reino. La tierra va cubriéndose de gris y los hombres de indiferencia y rutina.

¿Nos recuerda el mundo de hoy? De Eros, ese niño encargado de relacionar hombres y dioses, esperamos alguna inesperada respuesta que nos permita recuperar la salud tal como le ocurrió a la reina Fantasía gracias al niño Bastián.

Evocamos que Einstein desde su desolación, por las evidencias destructivas de la época, interrogó a Freud sobre si habría algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra. “Es bien sabido que con el avance de la Ciencia Moderna éste ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para la civilización”. Freud le respondió: “Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contrario, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre

¹ Michael Ende nace en Garmisch-Partenkirchen, Alemania en 1929 y fallece en Stuttgart, el 28 de agosto de 1995. Traducido a más de treinta y cinco idiomas llegó a vender diecisiete millones de ejemplares de sus libros. Es “La historia interminable” con la que salta a la fama, la que fue leída por niños y adultos y obligó a cuestionar el concepto de literatura infantil. Los grupos pacifistas iban a las manifestaciones con el libro bajo el brazo. A pesar de las ácidas críticas del establishment, Ende se mantuvo fiel a sus principios y a su filosofía defendiendo la literatura fantástica, la fantasía, no como una vía de escape de la realidad sino como parte integrante de la misma. “La ficción, la fantasía, necesita de la vida”.

los hombres no podría menos que ejercer un efecto contrario a la guerra”.

Quisimos en estos tiempos en que la violencia psicológica, económica y social acrecienta la globalización de la desesperanza, dedicar este número a Eros y a sus caminos.

Nuestra propuesta rápidamente encontró eco en aportes de distintas corrientes psicoanalíticas, que tratan de responder a la pregunta sobre el sentido de Eros en el campo de la sexualidad, el placer y la belleza. Pensamos que el psicoanálisis hoy debe redescubrir a Eros como impulsor de las capacidades del hombre para encontrar respuestas creativas con que afrontar las exigencias de nuestro mundo actual.

La noción de “conflicto estético”, original de Donald Meltzer, pareciera reubicar los lugares del amor y el odio en la escena mental. Los trabajos de Meg Harris y de Jean Bégoin que aquí presentamos se complementan entre sí y nos llevan a las fuentes de estas ideas, permitiéndonos reflexionar sobre la trascendencia de este concepto.

Meltzer recurrió originalmente a la poesía para transmitirnos e impregnarnos con su particular visión de los primeros momentos, fundantes de nuestro mundo interior. La obra de Keats fue para él una fuente de inspiración esencial.

Meg Harris nos introduce por estos caminos de la creación poética. Bégoin destaca el salto conceptual: el amor, no el odio, pasa a ocupar el centro de la escena dando paso a una nueva comprensión del dolor mental. Las implicancias para la clínica son enormes.

Las observaciones psicoanalíticas de culturas tradicionales no occidentales permiten poner a prueba la universalidad de nuestros postulados. Reabren las discusiones respecto a la relación entre naturaleza y cultura.

Dentro de las manifestaciones de Eros: ¿cuál es la dimensión de la transformación introducida en la sexualidad humana por las diferentes organizaciones sociales?

Las culturas orientales enfatizan la naturaleza inter y transpersonal de los seres humanos. La visión occidental moderna, construida a partir del iluminismo, subraya en cambio la naturaleza individual, pulsional de las personas.

La impronta de cada cultura nos enfrenta con diferentes visiones del self, del cuerpo y del mundo. Sin embargo, tras cada una

EDITORIAL

de estas máscaras y más allá de las particularidades culturales del self, nos sorprende la reaparición de iguales fantasías universales, transculturales.

La realidad de lo humano nos impone visiones complejas, de interacciones dialécticas entre lo individual, lo vincular y lo social.

Comité Editor